

historia de la veterinaria

Federico Fructuoso Barrientos



Nació en Villalba de los Barros (Badajoz) un 29 de abril de 1929, localidad en la que residió hasta los tres años de edad. Posteriormente se trasladó a Medina de las Torres (Badajoz) y comienza un periplo por diversas localidades, motivado por deseo de su padre de evitar a su familia la dureza de aquella tragedia. Al finalizar la guerra volvieron a estabilizar su domicilio en Medina, donde vivió hasta que comenzó su vida profesional en 1951.

Llevó a cabo sus estudios básicos en el Colegio San José de Villafranca de los Barros, donde en un par de ocasiones tuvo problemas de visión motivado por la escasez de alimentos en

al curso de Alféreces en Barcelona. Terminó la carrera en 1951 y ejerció hasta 1953 como veterinario Interino en Granja de Torrehermosa.

Fue Alférez de Caballería en Algeciras ascendiendo hasta Teniente. En su época militar se enamoró profundamente de esta ciudad y de la playa del Rinconcillo, de la cual decía que era suya y de su caballo. Es allí donde pasó, a la postre, todas sus vacaciones y una parte importante de su jubilación, donde tuvo algunos de sus mejores amigos que ahora se encuentran con él.

Fue tal el apego por la ciudad que volvió a ella enganchándose de nuevo en la vida militar hasta conseguir el ascenso a Capitán. Antes de su vuelta a Algeciras, se unió a la mujer que le ha acompañado toda la vida, Dolores, y ambos recuerdan como una época excepcional su estancia en esta ciudad. Pero el amor por su profesión fue más fuerte que esa situación, lo que lo hizo regresar a la actividad veterinaria.

Su primera plaza en propiedad fue Albánchez (Almería). Posteriormente se trasladó a Llera, donde ejerció du-

de Fuente de Cantos, donde ejerció desde agosto de 1963 hasta su jubilación. Creó una de las primeras y más prosperas ADS de porcino de Extremadura. Fue un trabajador incansable, muy respetuoso y pendiente de los demás. Sus compañeros saben que tenía un sentido del compañerismo y una ética profesional muy marcada. Ayudó siempre que estuvo en su mano a sus clientes, de los cuales algunos se convirtieron en sus mejores amigos. Ejerció como veterinario clínico en los términos de Fuente de Cantos, Usagre, Bienvenida y Calzadilla. Tuvo también un importante papel en el desarrollo del matadero industrial de Fuente de Cantos, donde después de la reestructuración, se quedó ejerciendo como veterinario oficial de dicho matadero.

El golpe más duro de su vida lo tuvo con la pérdida de un hijo con 19 años. Gracias a su gran actividad profesional, pudo llevarlo con entereza, pero nunca se recuperó totalmente.

Cuando llegó el momento de su jubilación, intentó “reengancharse” hasta los 70 años, pero no se lo permitieron, cosa que pocos meses después sí que hubiera sido factible. De hecho,



Federico Fructuoso Barrientos, fotografía reciente.

Fotografía con his

